

NAVIDAD: “Coplas del Nacimiento”

Nadie ha contado la vida de Jesús como Fra Angélico. Cuando sus pinceles se mueven por el evangelio de Lucas nos deja obras maestras de trazos tan bellos, y diminutos que uno no sale de su asombro. Hay azules luminosos, rosas transparentes, oro finísimo en las orlas y ángeles de plumas moradas y verdes con extraño resplandor irisado.

Algo más tarde, el pincel de Fra Angélico se pone a escribir. Ahora es, Fray Ambrosio de Montesinos, poeta predilecto de Isabel la Católica que escribe las “Coplas del Nacimiento” con estrofas sencillas y deliciosas, que producen también estupor. Hasta vemos de nuevo los ángeles de plumas exóticas, asombrados y curiosos, sin otra culpa que la de hacerle salir los colores a la Virgen, poco acostumbrada a esos miles de ojos que siguen embobados el arte de cambiarle al Niño el pañal.

¿Quién te ha, Niño, tornado
Eterno Dios? ¿Quién te ha, Niño, tornado?

Por tu sola caridad recibiste humanidad,
y toda tu deidad hizo firme nuestro estado.

¡Oh Reina de mil primores, corona de
emperadores, de diciembre tantas flores!
¿Quién las dio, sino tú, Virgen sagrada?

Desta parida sin cama,
más limpia que flor en rama,
voló presto al Cielo fama,
y envió nueve coros a su estrado.

Mas destos embajadores váñsele, y vienen
colores a la Virgen, flor de flores,
cuando vio serafines a su lado.

Con piedad que nunca cesa
contemplad esta Princesa,
y al Niño cómo lo besa,
y se vio de sus pechos muy trabado.

Aunque era, Virgen preciosa,
al Rey tu leche sabrosa,
de mirarte tan hermosa
la dejó de tu beldad espantado.

¡Oh, qué extremos se juntaban
cuando tus ojos miraban los de Dios cómo
lloraban, y calló con la teta consolado!

¿Cuál razón sufre tal lloro,
paraíso y gran tesoro?
siendo Dios **inmenso**, no limitado!

Esta muy pobre librea
con que tu Madre te arrea,
no hay cristiano que no crea

que vistió nuestras almas de brocado.

¡Quién pudiera ser tu escudo,
precioso Infante desnudo,
en aquel frío tan crudo
que extremó tu cuerpo tan delicado!

La soberbia se me quiebre,
y mi corazón celebre
la humildad deste pesebre
que tomó, Dios eterno, por estrado

Saliendo de las entrañas
virginales, por compañía
de dos bestias muy extrañas
se preció este Rey tan soberano.

Con su huelgo calentaban
el pesebre do estaban,
e del pasto que les daban
se abrigó el portal desentoldado.

Sin saber filosofía,
latín ni sabiduría,
abrigaban a porfía
al que crió cuanto vemos hoy criado.

Hazme, hazme de tal grey,
Dios eterno, sumo Rey,
pues de ropa a queste buey
te sirvió, al verte al frío dejado.

¡Oh dolor de grande aprieto,
Niño claro e Dios secreto,
que sea el asno discreto
e no yo, en servirte de buen grado.

* * *

Pongo, Niño, en tus pañales mis deseos
temporales, porque salgan celestiales...

Espero que os lleven mi felicitación de Navidad estas “Coplas al Nacimiento”, que no han perdido, con los siglos, su frescor.

Un abrazo.

Déborah

